VIAJES POR MANCHURIA Y MONGOLIA

AKIKO YOSANO

PRÓLOGO DE JOSHUA A. FOGEL
TRADUCCIÓN DE DORA SALES

LA LÍNEA DEL HORIZONTE ediciones

Akiko YOSANO

(Osaka, 1878-Tokio, 1942)

Poeta y traductora, vivió desde pequeña inmersa en la lectura de los clásicos de la literatura japonesa. En 1895, tras graduarse en el instituto femenino de secundaria de Sakai (Osaka), publicó su primer poema en estilo tanka, forma estilística que dominaría con los años y de la cual se convertiría en una reconocida representante. En 1901 se casó con Tekkan Yosano, líder del movimiento romántico en la poesía japonesa contemporánea, y gracias al apoyo de este consolidó su carrera literaria con la publicación de sus poemas en varias revistas. Akiko Yosano es celebrada por sus colaboraciones en la primera revista feminista de escritura creativa de Japón, *Seitō*. Además, llegó a ser una firme defensora de la educación y el sufragio femeninos, y en 1921 se convirtió en directora y profesora de Bunka Gakuin, una escuela mixta gratuita que fundó junto con su esposo y otras personas.

DORA SALES

Profesora titular en el Departamento de Traducción y Comunicación de la Universitat Jaume I de Castellón, y traductora literaria especializada en el ámbito de la literatura poscolonial y transcultural. Ha traducido obras de Vikram Chandra, Manju Kapur, Vandana Singh, Kalpana Swaminathan, Alison Wong, Ruskin Bond, Christie Watson, Richard Crompton, Chigozie Obioma, entre otros.

Viajes por Manchuria y Mongolia

AKIKO YOSANO

Viajes por Manchuria y Mongolia

AKIKO YOSANO

PRÓLOGO DE
JOSHUA A. FOGEL

TRADUCCIÓN DE
DORA SALES

LA LÍNEA DEL HORIZONTE ediciones

COLECCIÓN SOLVITUR AMBULANDO | Nº12

El papel utilizado en la impresión de este libro tiene certificación ecológica para contribuir a una gestión sostenible de los bosques y las reservas de agua.

FSC
www.fsc.org
MIXTO
Papel procedente de fuentes responsables
FSC® C107210

Viajes por Manchuria y Mongolia

AKIKO YOSANO

Título original: *Travels in Manchuria and Mongolia. A Feminist Poet from Japan Encounters Prewar China*, 2001
Título de esta edición: *Viajes por Manchuria y Mongolia*

Primera edición en La Línea del Horizonte Ediciones: septiembre de 2021
© de esta edición: Festina Lente Ediciones SLU, 2021
C/ Mesón de Paredes, 73 | 28012 (Madrid, España)
www.lalineadelhorizonte.com | info@lalineadelhorizonte.com

Directora editorial: Pilar Rubio Remiro
Coordinador editorial: Miguel S. Salas
Corrección: Luis Porras

© del texto: Akiko Yosano
© del prólogo: Joshua A. Fogel
© de la traducción del inglés y notas: Dora Sales
© del diseño de cubierta:
Víctor Montalbán | Montalbán Estudio Gráfico

Depósito legal: M-16734-2021 | ISBN: 978-84-17594-87-9
THEMA: WTL, 1FPC-CN-D, 1FPM
Imprime: Estugraf | Impreso en España | *Printed in Spain*

Todos los derechos reservados. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

ÍNDICE

PRÓLOGO
AKIKO YOSANO Y LA CRÓNICA
DE SUS VIAJES POR CHINA EN 1928
Por Joshua A. Fogel 17

NANSHAN 31

JINZHOU 33

XIONGYUECHENG 39

YINGKOU 43

DASHIQIAO 47

TANGGANGZI Y QIANSHAN 49

LIAOYANG 69

A BORDO DE LA LÍNEA DE AN-FENG 77

ANDONG 79

LAS FUENTES TERMALES DE WULONGBEI 85

IMPRESIONES DE LA ESTACIÓN DE FENGTIAN 87

DE CAMINO A SIPINGJIE 89

SIPINGJIE 93

HACIA MONGOLIA INTERIOR 95

TAONAN 101

A BORDO, A LO LARGO
DE LA LÍNEA DE TAO-ANG 115

QIQIHAR 119

UNA NOCHE EN EL RÍO NEN 123

LA POSADA DE ANG'ANGXI 129

A BORDO DE UN TREN DEL
FERROCARRIL TRANSMANCHURIANO 131

CINCO DÍAS EN HARBIN 133

A CHANGCHUN 147

JILIN 149

DE VUELTA A CHANGCHUN 155

GONGZHULING 161

LLEGADA A FENGTIAN 165

FUSHUN 167

CINCO DÍAS EN FENGTIAN 171

DE VUELTA A DALIAN Y LÜSHUN 181

EL CAMINO A CASA 185

AKIKO YOSANO
(Sakai, Osaka, 1878-Tokio, 1942)

NOTA DE LA TRADUCCIÓN AL ESPAÑOL

A lo largo del libro, las notas a pie de página que corresponden a la edición y traducción de Joshua A. Fogel se indican con la atribución *(N. de J. A. F.)*. Las que he incluido en esta traducción al español se identifican con *(N. de la T.)*.

Dora Sales (Universitat Jaume I)

PRÓLOGO
AKIKO YOSANO Y LA CRÓNICA DE SUS VIAJES POR CHINA EN 1928

Joshua A. Fogel[1]

Akiko Yosano (1878-1942) fue una de las mejores poetas y traductoras de japonés clásico. Nacida en el hogar de un comerciante de dulces en la ciudad de Sakai, a las afueras de Osaka, siendo mujer en aquella época tuvo la suerte de criarse en un hogar lleno de libros. Aunque su padre la desterró a la edad de un mes a casa de una tía porque quería tener otro hijo, tras el nacimiento de su hermano, Akiko regresó a su hogar natal en agosto de 1880, cuando tenía veinte meses. Mientras cargaba con las numerosas responsabilidades de atender la tienda de su padre, se alimentaba de la lectura de los clásicos de la literatura japonesa. En el instituto femenino de secundaria de Sakai, del que se graduó en 1895, continuó leyendo mucha literatura japonesa, así como literatura y poesía europeas, aunque la mayor parte de estas lecturas las realizó por su cuenta, dado el nivel de la pedagogía por aquel entonces en dicho instituto. En septiembre de 1895, cuando apenas

1 Me corresponde agradecer la ayuda de dos personas en la traducción de este texto. Mi colega Toshi Hasegawa me ayudó a repasar los aspectos que encontré problemáticos a lo largo de la narración de los viajes de Yosano, y Christopher Atwood respondió a un sinfín de preguntas sobre las referencias mongolas en el texto, que nunca habría podido descifrar sin su ayuda. Por último, Janine Beichman, que ha trabajado mucho sobre Akiko Yosano, tuvo la amabilidad de leer la introducción y hacer numerosas sugerencias útiles. A menos que se indique lo contrario, todos los poemas del libro fueron escritos originalmente en japonés. *(N. de J. A. F.)*

tenía dieciséis años, publicó su primer poema, en estilo tanka,[2] en *Bungei kurabu* (Club Literario), una revista de Tokio.

En agosto de 1900, conoció al afamado poeta Tekkan Yosano (Hiroshi, 1873-1935), que fue el auténtico líder del movimiento romántico en la poesía japonesa contemporánea. Aunque en aquel momento estaba casado, su matrimonio había tocado fondo. Poco después, en junio de 1901, Akiko se escapó a Tokio para vivir con él, y se casaron en septiembre. Durante los años siguientes, Akiko publicó su poesía en la conocida revista de Tekkan, *Myōjō* (Estrella Brillante), y le ayudó a editar la revista hasta su desaparición en 1908, así como durante la etapa en la que la revista volvió a publicarse, de 1921 a 1927. Su primer volumen de poemas, *Midaregami* (Cabello enredado), que contiene unas cuatrocientas composiciones, se publicó también en 1901. Esta colección, que rebosaba pasión y sensualidad, era un proyecto de valentía considerable para la época, y más aún tratándose de una mujer joven.

El conjunto final de la producción de Akiko Yosano fue extraordinario, con más de veinte volúmenes de poesía y una traducción muy utilizada del clásico antiguo *La historia de Genji* al japonés moderno. Como si se tratase de una versión japonesa de *Ha nacido una estrella,* mientras la reputación de Akiko empezaba a subir como la espuma, la de Tekkan entraba en un declive constante. Sería una exageración decir que su carrera había terminado, pero, durante su matrimonio y la crianza de once hijos e hijas, fueron las ventas de los libros de Akiko las que mantuvieron a flote al clan Yosano.

En noviembre de 1911, Tekkan se embarcó para hacer un largo viaje a Francia. Akiko se unió a él en mayo del año siguiente, tras viajar en tren a través del noreste de Asia y en el Transiberiano, experiencia a la que alude en la crónica de sus viajes de 1928 traducida aquí. En Francia y en otros lugares de Europa Occidental, los Yosano se reunieron con escritores y artistas de renombre con quienes

2 Tipo de poesía tradicional japonesa con más de mil quinientos años de historia. Se trata de una composición breve que consta de cinco versos de 5-7-5-7-7 sílabas. Hoy en día trata sobre casi cualquier tema, pero en sus inicios se empleaba para transmitir mensajes secretos entre amantes. *(N. de la T.)*

compartían preocupaciones tanto estéticas como sociales. Durante esta segunda década del siglo XX, Akiko fue tomando cada vez más conciencia de los problemas sociales del Japón de la era Taishō y, en particular, de las necesidades de las mujeres japonesas. Las experiencias en Europa reforzaron esta toma de conciencia.

Akiko Yosano es especialmente celebrada por sus colaboraciones en la primera revista feminista de escritura creativa de Japón, *Seitō* (*Bluestocking;* Medias Azules).[3] Llegó a ser una firme defensora de la educación y el sufragio femeninos, y en 1921 se convirtió en directora y profesora de Bunka Gakuin, una escuela mixta gratuita que fundó junto con su marido y otras personas. A lo largo de su vida, a pesar de los rigores de la crianza de una descendencia tan numerosa y del cumplimiento de sus múltiples obligaciones, se mantuvo abierta a conocer a los talentos jóvenes, en particular a las mujeres jóvenes, en el mundo de la poesía.

Cuando Akiko estaba en la cima de su carrera, ella y su marido recibieron una oferta de la Compañía del Ferrocarril del Sur de Manchuria para realizar un viaje por el noreste de Asia patrocinado por la compañía.[4] Su partida hacia Manchuria en la primavera

---

3 *Seitō,* también llamada *Bluestocking,* fue una revista feminista japonesa creada en 1911 por cinco mujeres: Yasmochi Yoshiko, Mozume Kazuko, Raichō Hiratsuka, Kiuchi Teoko y Nakano Hatsuko. Buscaba promover la igualdad de derechos para las mujeres a través de la literatura y la educación. Su nombre se inspiró en la Bluestocking Society, un movimiento social y cultural de mujeres, fundado por Elizabeth Montagu, entre otras intelectuales, que surgió en Inglaterra en el siglo XVIII. En sus comienzos, *Seitō* se centró en el ámbito literario; pero, poco a poco, fue incorporando ensayos y editoriales sobre diversos temas feministas, como la importancia de la decisión propia de la mujer de mantener o no su virginidad antes del matrimonio, el aborto o el sufragio femenino. Por sus contenidos anticapitalistas y feministas, sufrió presiones y censuras por parte del gobierno de la época. La revista se publicó hasta 1916, y es considerada el origen del movimiento feminista en Japón. *(N. de la T.)*

4 La vía principal del Ferrocarril del Sur de Manchuria fue construida entre 1898 y 1903 por la Rusia imperial. La Compañía del Ferrocarril del Sur de Manchuria, conocida como Mantetsu, fue fundada por el imperio de Japón en 1906 tras ganar la guerra ruso-japonesa (1904-1905) y firmarse el Tratado de Portsmouth (1905), mediante el cual el ferrocarril pasó a estar bajo control japonés. La compañía operó en el interior de China, en la zona controlada por Japón al sur de Manchuria. El ferrocarril circulaba desde el puerto de Lüshun, al extremo sur de la península de Liaodong, hasta Harbin, donde estaba conectado con el Ferrocarril Transmanchuriano. La zona del ferrocarril, que conectaba numerosas ciudades y pueblos, incluía, en terrenos anexos, almacenes, talleres de reparación, minas de carbón y las instalaciones eléctricas que se consideraban necesarias para mantener los trenes. *(N. de la T.)*

de 1928 fue ampliamente publicitada en toda la región, como demuestra la extraordinaria acogida que recibieron en todas partes a lo largo de la ruta.[5] Los últimos años de la década de 1920 fueron un punto álgido para las tensiones chino-japonesas, a medida que avanzaba la expansión civil y militar japonesa en Manchuria y el norte de China. De hecho, los Yosano habían planeado viajar al sur, a Pekín, pero se les aconsejó que no lo hicieran debido a los posibles brotes de violencia en esa ciudad. En varias ocasiones fueron testigos directos de incidentes antijaponeses, en especial tras el asesinato del caudillo de Manchuria, Zhang Zuolin (1875-1928), por parte de oficiales del ejército japonés.

Los Yosano escribieron un libro de viajes conjunto, compuesto por la narración del viaje por parte de Akiko y los poemas de ambos.[6] Aquí se traduce el relato de Akiko, que incluye, entre otras cosas, varios poemas de su marido, algunos escritos en chino y otros en japonés. Hay pruebas considerables —en forma de numerosas referencias chinas clásicas a textos poéticos y en prosa— de que Akiko realizó una amplia investigación sobre China antes o, con más probabilidad, después del viaje. La inclusión de referencias a fuentes antiguas y a menudo arcanas, o a poesías poco conocidas, como forma de demostrar familiaridad con la cultura tradicional china, era, ya en esta época, un camino trillado por parte de los visitantes japoneses a China que escribían libros de viaje. Evidentemente, ni siquiera alguien con una memoria fotográfica podría haber tenido a su alcance una amplitud de conocimientos tan enorme, y ningún japonés viajaba a China cargando las docenas de textos chinos que serían necesarios.

---

5 Tal y como consta en la narración de Akiko Yosano, el viaje transcurrió del 16 de mayo al 17 de junio de 1928. *(N. de la T.)*

6 El libro, titulado *Man-Mō yūki*, se publicó en 1930. Previamente, en 1928, año en que los Yosano realizaron su viaje por Manchuria y Mongolia, Akiko publicó varias entregas de su narración viajera en el periódico japonés *Yokohama bōeki shinpō,* como explica Huang-Wen Lai (2016) en su tesis doctoral *Traveling Abroad, Writing Nationalism, and Performing in Disguise: People on the Japanese Colonial Boundaries, 1909-1943*. Disponible en: http://repository.upenn.edu/edissertations/1824. *(N. de la T.)*

Akiko no fue, ni mucho menos, la primera japonesa cuyo viaje fue financiado de manera íntegra por la Compañía del Ferrocarril del Sur de Manchuria. Ese honor recayó en el escritor Natsume Sōseki (1867-1916) en 1909, y el éxito de aquella iniciativa conjunta hizo que la Compañía del Ferrocarril del Sur de Manchuria patrocinara a otros escritores célebres a lo largo de los años. Sōseki era muy consciente de la posición potencialmente comprometedora en la que se encontraba: de viaje por Manchuria, a través de las líneas del Ferrocarril del Sur de Manchuria, con la Compañía del Ferrocarril del Sur de Manchuria financiando todo el viaje y esperando llegar a conclusiones objetivas sobre las actividades de las empresas japonesas en la región. De hecho, burlándose de sí mismo, se enfrentó a ese dilema de forma directa, para después descartarlo. Por el contrario, Akiko Yosano no menciona ni una sola vez que todas las atenciones extraordinarias que ella y su marido recibieron durante sus semanas en Manchuria y Mongolia pudieran influir de algún modo en lo que escribía sobre las actividades japonesas allí.

En las dos o tres décadas anteriores se habían escrito innumerables crónicas de viaje japonesas sobre China, los periódicos tenían corresponsales que presentaban informes regulares desde numerosas ciudades chinas, Japón tenía una embajada y varios consulados en todo el país, había comunidades japonesas en muchas ciudades chinas y, debido a la guerra chino-japonesa de 1894-1895, muchos japoneses ya habían visto la verdadera China. Hacia 1928, además de Sōseki, Shimei Futabatei (1864-1909), Hekigotō Kawahigashi (1873-1937), Keigetsu Ōmachi (1869-1925), Katai Tayama (1872-1930), Ryūnosuke Akutagawa (1892-1927), Jun'ichirō Tanizaki (1886-1965), Haruo Satō (1892-1964) y muchos otros escritores y poetas habían viajado por China y habían escrito relatos de sus viajes.[7] Tanigawa, Akutagawa y Satō, por ejemplo, se reunieron en

7 Describo sus narraciones en el capítulo 9 de mi libro *The Literature of Travel in the Japanese Rediscovery of China, 1862–1945* (Stanford: Stanford University Press, 1996). *(N. de J. A. F.)*

múltiples ocasiones con intelectuales y escritores chinos. Sin embargo, en 1928, con el aumento de las tensiones chino-japonesas, esa experiencia prácticamente desaparece del ámbito de posibilidades al alcance de Akiko. Cuando ella visitó el continente asiático, la China contemporánea era una materia prima conocida en Japón, pero los chinos estaban cada vez menos dispuestos a formar parte de los relatos de viaje japoneses.

Para atraer a su público lector en casa, en Japón, Akiko tuvo que crear una crónica viajera que reflejase tanto sus necesidades creativas urgentes como sus propias respuestas ante los mundos fascinantes, pero a menudo tensos, por los que viajó en Manchuria y Mongolia. Entonces, ¿qué hace que la narrativa de viajes de Akiko sea singular? La respuesta a esta importante pregunta tiene más que ver con la fama de Akiko como poeta en su época y menos con su percepción crítica sobre China y los chinos. Curiosamente, el relato viajero de Akiko sobre China tiene poco de poético, salvo los poemas incluidos en el texto que ella y su marido escribieron durante el viaje. En cambio, ofrece descripciones maravillosas de pueblos y lugares, y hace gala de un rico vocabulario que a menudo supone un reto para la traducción. En Mongolia, en especial, sus descripciones son muy detalladas, por ejemplo, en cuanto a las medidas concretas de un modelo de yurta.[8] En otros lugares, también, es siempre precisa en cuanto a las fechas, la hora del día, las distancias entre dos sitios, los alimentos consumidos, su coste y quiénes se hallaban presentes en cada reunión.

Dicho todo esto, hay que señalar que, a diferencia de Tanizaki y otros antes que ella, Akiko se encontró con pocos chinos y con ningún escritor o poeta chino. Tuvo guías chinos que hablaban japonés en varios lugares a lo largo del viaje, y un encuentro prolongado y encantador con las esposas de dos caudillos chinos. Por lo demás, en Manchuria solo tuvo encuentros con otros japoneses: posaderos, hombres de negocios y sus esposas, y, en especial,

8 La yurta es la vivienda tradicional utilizada por los pueblos nómadas de Asia Central. Protegida por una cubierta gruesa, resulta fácil de desmontar y transportar. *(N. de la T.)*

los numerosos empleados de la Compañía del Ferrocarril del Sur de Manchuria y sus esposas. Los Yosano también se reunieron con varios japoneses que ya conocían de encuentros anteriores en Japón o a través de amigos comunes, ya que China se estaba convirtiendo en un lugar de encuentro para los japoneses que vivían lejos de casa. Esto no solo revela que un gran número de japoneses residían en la región, sino que también nos da una idea considerable de la relativa insularidad de la comunidad japonesa en el continente.

China, Manchuria y Mongolia —en sus montañas, sus templos y santuarios, su belleza natural, sus ciudades y calles— están ahí para ser vistas, pero rara vez se interactúa con ellas. En un momento dado, Akiko subraya que, a pesar de haber estudiado todo lo relacionado con China, los japoneses del periodo Edo (1600-1868) no pudieron *comprenderla* realmente porque nunca pudieron *verla*. La comprensión de China, por tanto, solo se produce después de que se haya convertido en objeto de una mirada externa, después de haberla experimentado. Sin embargo, lo que implica esta *experiencia* sigue siendo muy impreciso. Está claro que de esa forma no es necesario establecer un compromiso significativo con la población local, sino que, en apariencia, la experiencia se puede obtener simplemente a través de la mirada. Sin duda, Akiko quiere experimentar por sí misma esta realidad extranjera, pero nunca va más allá del paisaje, sus resonancias históricas y poéticas, y las apariciones de los chinos y otros grupos étnicos que se encuentra en el camino. Al mismo tiempo, Japón parece seguir siendo la única realidad que tiene sentido para ella y que le permite obtener paz y serenidad, o superar la soledad; con algunas excepciones, solo cuando conoce a otros japoneses en China encuentra la calma. Resulta revelador que, cuando se dispone a comprar algo para llevárselo como recuerdo a sus hijas en Japón, vaya a los famosos almacenes Churin y compre baratijas europeas, no chinas. Tal vez los artículos chinos no hubieran sido lo bastante exóticos o no hubieran sido dignos de la importancia

que iban a tener en su relato viajero. Quizás, tan solo, sabía de antemano lo que querrían sus hijas.

Por lo tanto, el *Man-Mō yūki* traducido aquí por primera vez al inglés[9] solo tiene una visión secundaria que ofrecernos sobre China y los chinos. Es mucho más valioso como documento para el estudio de las representaciones japonesas de China y para quienes investigan sobre la propia Akiko Yosano. Aunque manifiesta con claridad su compasión por los sufrimientos del pueblo chino y se siente molesta por los movimientos de las tropas japonesas, ocasionados por el asesinato de Zhang Zuolin, no comparte estos sentimientos de manera directa con ningún chino. Así, en su narración, los chinos aparecen como un pueblo extremadamente trabajador, que sufre bajo grandes presiones y desunión interna. China se presenta como un país de gran belleza natural, que el tiempo y el expolio humano no han arruinado del todo. China también aparece como un lugar donde Akiko conoce a muchísimos japoneses.

A pesar de su feminismo, Yosano nunca se convirtió en una activista política radical. Siguió siendo una liberal de su época, y la práctica ausencia de voces chinas en la crónica de sus viajes es también un indicio de su inquietud con respecto al mundo que visitaba y, tal vez, revela algo de miedo a la propia China. Aunque era consciente y, de hecho, crítica del imperialismo japonés en sus formas militaristas más feas, se sentía muy contenta de ser protegida por las tropas japonesas cuando la situación parecía volverse violenta. De forma curiosa, nunca cuestiona esta contradicción. Incluso está dispuesta a elogiar el nacionalismo chino como una señal potencial de un futuro mejor para China; pero, cuando se manifiesta de forma desagradable —como en el comportamiento de Zhang Huanxiang, un líder militar local, en Harbin—, se irrita, y el nacionalismo se convierte, en su opinión, en xenofobia. Esta disyuntiva no se da, en absoluto, solo en la

9 Y por primera vez al español, en esta edición. *(N. de la T.)*

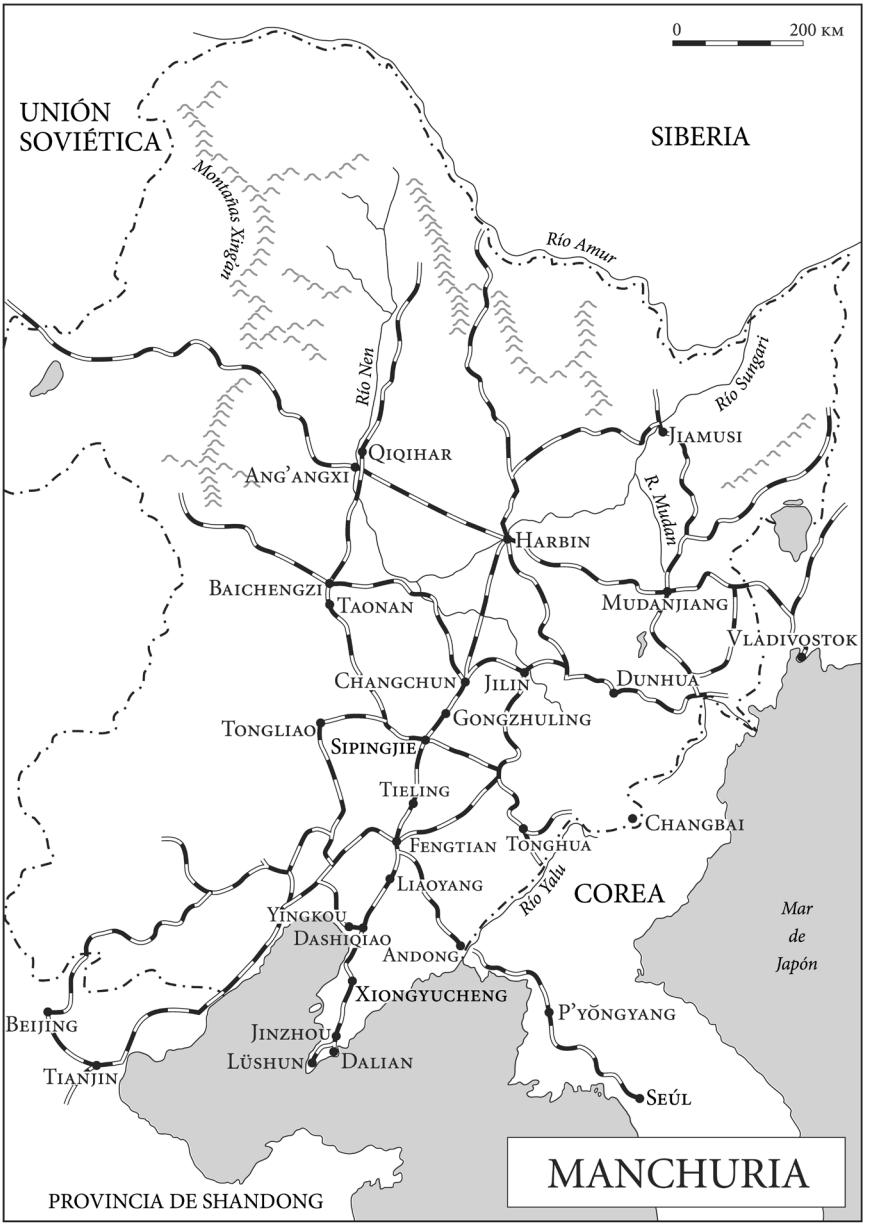
respuesta de Akiko hacia China en esta época. Muchos japoneses de tendencia liberal cayeron en una trampa similar.

Del mismo modo, China y los chinos no hablaban con una sola voz unitaria. A pesar de toda la erudición sobre el nacionalismo chino, se produjeron muchas manifestaciones, a menudo contradictorias, del nacionalismo moderno en la China de las décadas de 1920 y 1930, y había un grupo importante de chinos que simpatizaba con Japón. Sin embargo, incluso los tipos pro-japoneses escaparon del alcance de Akiko. La crónica de sus viajes, por tanto, sigue siendo un retrato ante todo personal e íntimo de China y los chinos. Y, de este modo, está llena de ambigüedades, tanto de regocijo como de inquietud, de disfrute y de miedo. Por supuesto, no existe un libro de viajes platónico ideal con el que puedan compararse los reales, y todos los relatos de viaje son testimonios personales, incluso los que proclaman ser una narración documental sobre la tierra y las personas a quienes se visita. Una de las grandes fortalezas de la narrativa viajera de Akiko Yosano es la tensión que se gesta bajo la superficie, las ambigüedades e, incluso, el autoengaño de quien viaja en una silla de manos, esperando conocer a la gente real y sus sentimientos.

VIAJES POR MANCHURIA Y MONGOLIA*

AKIKO YOSANO

* *Man-Mō yūki*. Lo que sigue es una traducción de la crónica de los viajes que Akiko Yosano realizó en 1928, subtitulada «Kinshū ihoku no hi» («Relato de Jinzhou y puntos del norte»), que se publicó originalmente junto con una colección de sus poemas y los de su marido, Tekkan Yosano (Hiroshi, 1873-1935). *(N. de J. A. F.)*


0
200 km
UNIÓN SOVIÉTICA
SIBERIA
Montañas Xingan
Río Amur
Río Nen
Río Sungari
Jiamusi
Qiqihar
Ang'angxi
R. Mudan
Harbin
Baichengzi
Taonan
Mudanjiang
Vladivostok
Changchun
Jilin
Dunhua
Gongzhuling
Tongliao
Sipingjie
Tieling
Changbai
Fengtian
Tonghua
Liaoyang
Río Yalu
COREA
Mar de Japón
Yingkou
Dashiqiao
Andong
Xiongyucheng
P'yŏngyang
Beijing
Jinzhou
Lüshun
Dalian
Tianjin
Seúl
MANCHURIA
PROVINCIA DE SHANDONG

NANSHAN

La mañana del 16 [de mayo de 1928][1], el señor Katō Ikuya, mi esposo y yo subimos a un tren expreso en la línea principal del Ferrocarril del Sur de Manchuria y partimos de la estación de Dalian. Los señores Usami, Kohiyama, Ishikawa, Mayama, Nishida y sus esposas, entre otras muchas personas, vinieron a la estación a despedirse.

Cuando llegamos a la estación de Jinzhou, el jefe de dicha estación tuvo la amabilidad de proporcionarnos como guía a un joven mozo chino que hablaba japonés. Nos subimos a un coche de caballos y salimos para ir a visitar en primer lugar los campos de batalla de las guerras chino-japonesa y ruso-japonesa, en la cercana Nanshan.[2] Nanshan, o «montaña del sur», era un terreno montañoso de poca altitud, parte de la llanura de Jinzhou. Allí, entre algunos pinos jóvenes, se había erigido una lápida conmemorativa de granito blanco. Mientras presentábamos nuestras condolencias en el campo de batalla, fue alentador contemplar el extenso campo verde donde el sorgo acababa de florecer bajo el cielo claro de mayo. Divisé dientes de león y lirios silvestres brotando en desorden y, cuando mi esposo preguntó cómo se llamaban en chino, el joven mozo del ferrocarril nos dijo que iris en chino era *yanziyi,* y para diente de león se decía *popoding. Yanzihua* era, desde la antigüedad, un nombre chino elegante para la flor del lirio florecida del todo, y se conocía incluso en Japón, pero *yanziyi* —literalmente, el ala de la golondrina— era

1 A lo largo del texto de Akiko Yosano, los incisos entre corchetes son añadidos aclaratorios introducidos por Joshua A. Fogel en su traducción al inglés, que aquí traducimos al español. *(N. de la T.)*

2 Akiko Yosano perdió a su hermano menor en los combates de la primera guerra chino-japonesa de 1894-1895. Más tarde, compuso en su honor el que desde entonces se ha convertido en un poema muy celebrado, memorizado por generaciones de escolares japoneses. *(N. de J. A. F.)*

un provincialismo que no había escuchado nunca antes. A mi esposo le gustó aún más el nombre de *popoding*. *Ding* se añadía a los nombres de las flores perfumadas, como *dingzihua* (clavo), *chending* (aloe), *zidingxiang* (lila). Señaló que podría demostrarse que la palabra japonesa para el diente de león —*tanpopo*— era un antiguo término chino en el que *ding* representaba el primer carácter [es decir, *tan*].

JINZHOU

Al dejar Nanshan, nos deleitamos con el paisaje natural de la carretera en la ruta hacia la ciudad de Jinzhou. Entre los sauces ribereños que seguían el camino, las murallas de la ciudad de Jinzhou frente a un campo verde y la encantadora atalaya sobre ellas aparecían como un boceto del palacio del rey dragón. Carros chinos, de diversas y variadas formas, se cruzaban a lo largo del camino, y la despreocupación con que nos movíamos entre ellos en el coche de caballos tenía, salvo por las nubes de polvo blanco que levantaban, un encanto fascinante para nosotros en esta tierra extranjera.

Atravesamos la puerta de la ciudad hacia Jinzhou, y allí contemplé por primera vez la ciudad china rodeada por las murallas. Se puede ver realmente lo diferente que es el término chino para *ciudad (cheng)* respecto a la concepción japonesa de ese mismo término, pronunciado *shiro* [que significa «castillo» o «ciudad castillo»].

Se trataba de una ciudad que había tomado forma en el emplazamiento de la antigua capital de Liaodong. La escena bulliciosa parecía limitarse a la calle central, aunque las opulentas casas de los comerciantes y las enormes residencias de la élite formaban un muro grueso a lo largo de una calle lateral. Mi esposo anotó sus impresiones sobre esta calle central en su diario:

> Se levantaban nubes de polvo blanco, un hedor al parecer causado por la comida, las sombras y la cacofonía de hombres y caballos. El pavimento estaba hundido con surcos de ruedas. Comerciantes que vendían muebles y aparatos relucientes de hierro fundido, restaurantes, establos, boticas. En medio de todo ello, un ataúd de color rojo oscuro, extrañamente enorme, en una tienda de artículos funerarios y accesorios en forma de animales que parecían bastante ostentosos. Justo en el centro de la calle, un cerdo obeso,

moteado, blanco y negro, estaba siendo transportado vivo por dos hombres hábiles que lo pesaban y negociaban su precio. La ropa azul pálido de la gente de la ciudad que rodeaba esta escena, mientras miraba con toda tranquilidad, estaba sucia, manchada por completo, hasta el punto de parecer negra, reflejando un color blanco a la luz del sol.

Una de las escuelas públicas que la Compañía del Ferrocarril del Sur de Manchuria había establecido en varios lugares, para la educación de la población china, estaba fuera de las murallas de la ciudad de Jinzhou. Visitamos a un profesor japonés en esta escuela y nos llevó a ver el famoso santuario de Tianqi, fuera de la muralla oriental. La palabra china para *santuario (miao)* contrasta con *templo (si)*. Utilizan el término *miao* tanto para los santuarios grandes como para los pequeños. En los últimos tiempos, los santuarios taoístas han proliferado y, hasta cierto punto, se han mezclado con los budistas. Tianqi es una deidad taoísta, la principal deidad del monte Tai en la provincia de Shandong. Nos enteramos de que hay numerosos santuarios de Tianqi esparcidos por Manchuria, donde, desde hace muchos años, se ha instalado población china del grupo han[3] procedente de Shandong.

Sin embargo, el santuario de Tianqi, aquí en Jinzhou, es ahora un templo budista chan[4] de la secta yunxi. Ya no está habitado por sacerdotes taoístas, sino por monjes budistas que supervisan su mantenimiento. El santuario está dividido en una sala principal y unas dependencias residenciales; estas últimas se encuentran en la parte trasera, donde las imágenes de las deidades de las figuras de esposo y esposa están vestidas con atuendos ordinarios. El día era apacible y parecía que, habiendo olvidado todos los deberes

3 La etnia han es originaria de China, donde es la mayoritaria. De hecho, es el grupo étnico más numeroso del mundo. *(N. de la T.)*

4 Se refiere al budismo zen, pero Akiko Yosano emplea el concepto en chino: chan. *(N. de la T.)*

con el cielo, el ser humano y la tierra, estas deidades estaban inmersas en la tranquilidad y la alegría familiar. A la izquierda y a la derecha, había cuatro estatuas de *bodhisattvas* de pie,[5] cada una con un objeto en alto: una obra literaria, una piedra de entintar, una *pipa* y un *qin*.[6] Parecía que se trataba de imágenes de deidades apropiadas para un «país de ritos y música». Es posible que no haya ningún otro país en el que, en un grupo de imágenes religiosas, se encuentren deidades de marido y mujer que simbolicen la transformación de la vida familiar mediante el aprendizaje y la erudición.

El santuario también es famoso por las esculturas situadas en una sala independiente que representan diversos aspectos del infierno. Aunque se trata de obras de la era Qing [1644-1911] sin especial valor artístico, había una de diseño irónico: un ser humano a quien pesaron, calcularon la gravedad de sus crímenes y, para poner fin a los sufrimientos que tendría en el infierno y vestir el alma para su liberación, se le tallaron las pieles de varios animales, entre ellas una humana. La creación de este tipo de esculturas y pinturas como ayuda en las exhortaciones a la fe es una técnica budista bastante antigua. Las encontramos ya en los poemas de los espíritus hambrientos de *Man'yōshû* [literalmente, *Colección de diez mil hojas;* recopilada en el siglo VIII], así como en las esculturas que hay en la pagoda del templo Hōryūji, pero también en la actual Liaodong se pueden encontrar referencias instructivas.

Por estos motivos, en los últimos años, entre los historiadores japoneses ya se ha dado a conocer el descubrimiento de los estudiosos que han sacado a la luz una estela con una inscripción relativa

5 *Bodhisattva* es un término propio del budismo que alude a alguien que toma el camino hacia la iluminación para el beneficio de la humanidad. *(N. de la T.)*

6 Una *pipa* es un instrumento de cuerda chino parecido a un laúd. Tiene un diapasón con trastes. Un *qin* es un instrumento chino parecido a una cítara. *(N. de J. A. F.)*

a la invasión mongola durante el periodo Kōan [1278-1288]. Esta estela se conserva en la Escuela de Nanjing, que se encuentra en un templo confuciano de Jinzhou. Fuimos a este templo y pudimos leer la inscripción. Aunque el templo estaba en un estado ruinoso, quedaban vestigios del estilo antiguo de su arquitectura en el jardín y el estanque.

La tierra cerca de Jinzhou tenía un curioso tono rojizo claro en general. También había terreno de un rojo mucho más intenso. Este color rojizo continuaba hasta las arenas del lecho del río. El paisaje hermoso y apacible que se reflejaba en el fresco verdor de los sauces se extendía por nuestro campo de visión: una escena pintoresca que no se puede encontrar en Japón. Aunque el paisaje del sur de China es, sin duda, magnífico, allí el color de la tierra probablemente no es el rojo que se encuentra aquí en Jinzhou.

Los amentos de sauce, que aún no se veían en Dalian durante esta estación del año, ya se encontraban desperdigados y amontonados por todos lados a nuestra llegada a Jinzhou. Las flores, como el algodón o el moflete mullido de un bebé, se movían de manera ligera y silenciosa con la suave brisa. No, no eran flores, sino la sustancia parecida al algodón que brota de las flores. Si la fuerza del viento hubiera aumentado tan solo un poco, se habrían arremolinado en el cielo y habrían volado hacia algún lugar lejano, quién sabe dónde. Esto armoniza de verdad con la atmósfera bajo el cielo azul y cristalino de Manchuria, donde llueve tan poco, con su aroma de finales de primavera, el sol de principios de verano y las hojas frescas: todo ello hace que la mente se sienta grácil y lúcida. Se esparcieron a nuestro alrededor repetidamente, barriendo el carro en el que viajábamos. Nos alegraba mucho poder ver, por primera vez, lo que se conocía como amentos de sauce *(liuxu* o *yanghua)* en la literatura china. Mi esposo citó una poesía de Wu Rong, un poeta del periodo Tang (618-907), y comentó: «Ahora

entiendo la alegría de este poema. De alguna manera, los amentos de sauce parecen amar al viento, y parecen ser amados por él». Por mi parte, escribí el siguiente poema: «Aquel día, al sur de la ciudad, montados en el carro de caballos con el profesor de Jinzhou, los amentos de los sauces se esparcieron sobre nosotros».

De pie
junto a la orilla del río,
contemplé en la otra orilla, a lo lejos,
el extraordinario espectáculo del color del sol
cuando estaba a punto de descender en el horizonte
de arena pura. La idea de un sentimiento ancestral y
penetrante de soledad y dolor que se encuentra en los
grandes poetas chinos, como Li Bo [701-762], me pareció
tener raíces extremadamente profundas. Tuve la sensación
de que la esencia de la literatura china no había sido com-
prendida por los especialistas japoneses en literatura
china del periodo Edo que no habían contem-
plado en realidad este paisaje del norte.

Akiko Yosano

COLECCIÓN
SOLVITUR AMBULANDO

Clásicos de la exploración y el viaje para volver a recorrer el mundo con una mirada actual.

CL#3 *Días de ocio en la Patagonia*
WILLIAM H. HUDSON

CL#4 *Cartas desde Estambul*
LADY MARY WORTLEY MONTAGU

CL#5 *Con las suelas al viento*
Viajeros, eruditos y aventureros
MARTÍN CASARIEGO

CL#6 *Verano en los lagos*
MARGARET FULLER

CL#7 *Japón inexplorado*
ISABELLA BIRD

CL#8 *Diario ártico*
Un año entre los hielos y los inuit
JOSEPHINE DIEBITSCH PEARY

CL#9 *Impresiones y paisajes.*
Con *«Un poeta en Nueva York»*
FEDERICO GARCÍA LORCA

CL#10 *A pie por Inglaterra*
WILLIAM H. HUDSON

CL#11 *Las tierras altas de Albania*
EDITH DURHAM

CL#12 *Viajes por Manchuria y Mongolia*
AKIKO YOSANO

Cuando Akiko Yosano y su esposo recibieron la oferta de la Compañía del Ferrocarril del Sur de Manchuria para realizar un viaje por el noreste de Asia, dudaron inicialmente porque los últimos años de la década de 1920 fueron un punto álgido para las relaciones chino-japonesas debido a la expansión civil y militar japonesa en Manchuria y el norte de China. Sin embargo, ambos lograron enfrascarse en un largo viaje por esta zona, recogiendo testimonios de los pueblos y lugares donde se detenían durante su travesía. En *Viajes por Manchuria y Mongolia,* Akiko Yosano ofrece, además, descripciones maravillosas y detalladas de las montañas, templos y santuarios, de la belleza natural de las ciudades y calles de una China misteriosa.

El testimonio de Yosano permite entender la indiferencia de los japoneses hacia la cultura china, pues son incapaces de comprenderla porque no la han vivido ni visto de cerca; por eso, ella busca experimentar por sí misma esta realidad extranjera. Así, en su narración, los chinos aparecen como un pueblo extremadamente trabajador, que sufre bajo grandes presiones y desunión interna. China se presenta como un país de gran belleza natural, que el tiempo y el expolio humano no han arruinado del todo.

«La crónica de sus viajes [de Akiko Yosano], por tanto, sigue siendo un retrato ante todo personal e íntimo de China y los chinos. Y, de este modo, está llena de ambigüedades, tanto de regocijo como de inquietud, de disfrute y de miedo».

JOSHUA A. FOGEL

LA LÍNEA DEL HORIZONTE ediciones

ISBN: 978-84-17594-87-9
IBIC: WTL, 1FPC-CN-D, 1FPM

9 788417 594879